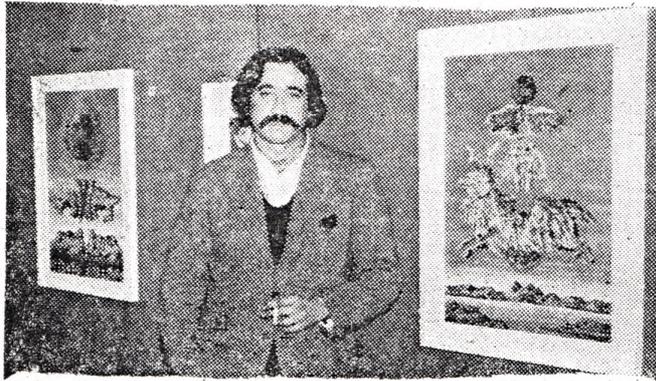


"FARO DE VIGO"
17-NOVIEMBRE-1971

EN LA NUEVA SALA

RAMIRO TAPIA



La pintura de Tapia futuriza un paisaje astral de un mundo no tan lejano y de fantasciencia como pudiera creerse. (Foto Freire)

RAMIRO Tapia, pintor que posee una técnica perfecta y que hace con la materia lo que le viene en gana, hasta conjugar diferentes pigmentaciones y técnicas, trae a la Nueva Sala una pintura tremendamente decorativa —sí, decorativa— y tremendamente futurista. Habrá quien pueda hasta llamarla cósmica, pero yo pienso que es, más que todo eso, horbigeriana.

Sus paisajes, con rocas óseas de apariencia humana gigantesca, y sus lunas que giran acercándose más y más a la tierra —una tierra áspera, dura, de sequedad ultraevaporada, sin vegetaciones ya—, son una pura concepción, tamizada en dibujo y relevante pintura de la concepción cosmogónica de Horbiger, aquel filósofo-astrónomo alemán de la pre-guerra mundial última.

Y a pesar de todo, de los equinodermos gigantescos de Tapia, de sus fósiles humanos desorbitados, de sus lunas quebradas que se acercan en circunvalaciones espirales hacia la tierra, su pintura atrae, no sólo por su buena factura, sino por lo que supone de mensaje avanzado hacia un mundo —no de tanta ficción científica como podría suponerse—, que está al alcance de la mano, a unos pasos generacionales.

Por lo demás, creemos que Ramiro Tapia es un pintor veraz, con oficio y de los serios

LALO